

—Es que yo se lo dije: «O mandas callar a tus compañeros, o no hablo». Así de claro. El comisario Casinello quería echar agua y decía: «Hombre, alcalde, comienza a hablar, y ya verás cómo se callan». Pero yo dije: «O este señor manda callar a sus compañeros, o yo no hablo».

—¿Y se callaron?

—No, no se callaron. Son un grupo que va con pitos, que reconocen que son del PSOE, hay fotografías de quienes los dirigen...

—Una especie de «Ultra-sur», como en el fútbol...

—«Ultra-PSOE». Aquí, en Sevilla, este «Ultra-PSOE» tuvo su primera actuación cuando mi toma de posesión, en el Alcázar. Y desde entonces actúan puntualmente. Pero eso produce la reacción contraria. Yo nunca he tenido tantas muestras de adhesión como cada vez que organizan un escándalo de esos. Ellos pitan, la gente se levanta a aplaudir... Aunque a mí políticamente me beneficia, porque la gente se indigna y se coloca al lado de quien no pierde los nervios, hay que reconocer, sin embargo, que para la ciudad, para las instituciones y para la política es muy malo. Yo de eso saco una conclusión: que el PSOE tiene muy mal perder, y hay que estar preparado para ese mal perder.

Tiempo de coaliciones

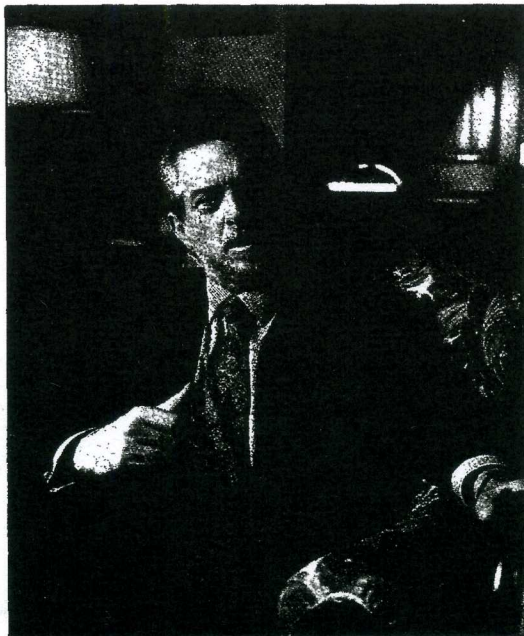
—Y ¿cómo va la coalición entre ustedes y el Partido Popular?

—Yo estoy muy contento. Creo que la coalición va francamente bien, y que se está creando una cultura de coalición en nuestro propio Gobierno, una manera de comportarse, de actuar, de gobernar, de ver las prioridades. En año y medio hemos creado esa cultura común: no hay que darle más trascendencia a la cosa. Tengo la suerte, además, de que el grupo de concejales del PP es excepcionalmente bueno, hay gran armonía y se ha ido generando hasta amistad personal. Yo soy un alcalde que delega mucho, no he tenido ningún conflicto con los delegados, y creo que le estamos haciendo un gran servicio a España, porque en España falta cultura de coalición.

—Falta tanta cultura de coalición, que, en cuanto alguien ha hablado de una posible «grosse Koalition» entre el PSOE y el PP,

fíjese la que se ha armado. Usted, esa «gran coalición», ¿cómo la ve?

—Tendría dos efectos. Yo creo que es algo que no va a favor de la naturaleza de las cosas, porque en España prácticamente sólo hay dos partidos de estructura central, el PSOE y el PP, y otro de orden menor, como es Izquierda Unida. Una coalición entre los dos grandes sería algo así como si en Estados Unidos, aunque allí los esquemas constitucionales y electorales



son diferentes, se hiciera una coalición entre el partido Republicano y el Demócrata. En la democracia la alternancia es fundamental, y así no habría alternancia, se confundiría. Yo creo que no sería bueno, pero es un problema de ellos. Y luego ocurriría un fenómeno que no juzgo: y es que el Gobierno sería centralista, y la oposición, autonomista. Que la oposición en el Congreso fuera la periferia, y el poder, el centro, generaría una dinámica absolutamente nueva. Hay quien dirá que mala y quien dirá que buena. Pero, en cualquier caso, caminamos hacia coaliciones, habrá coaliciones y tendrá que haber más coaliciones. Otra cosa es si la experiencia de Sevilla es tras-

“Alfonso Guerra ha sido el factótum del PSOE y es lo más representativo del Partido Socialista”

plantable a otros ayuntamientos. Eso dependerá de las circunstancias. No estoy hablando necesariamente del Partido Andalucista, que tiene las manos libres para pactar con quien quiera.

Le recuerdo al alcalde que nos conocimos en los tiempos del *Diario Madrid*, aquel que finalmente voló por los aires, en esos años de su destierro madrileño. Después le vi en París, y llevaba puesta una camiseta de la «Fête de L'Humanité», con la paloma de Picasso.

Andalucista por encima de todo

—Rojas Marcos me parece que a la sazón era lo que se conocía entonces como «un rojo»...

—Bueno. Rojas Marcos nació a la política en la clandestinidad de una dictadura, estuvo en la cárcel y no se encontró a otros políticos que a los del Partido Comunista. El Partido Socialista no existía, en aquellos momentos, al menos. Por tanto, el grupo político que yo fundé en la clandestinidad estuvo muy marcado por esa situación. Estaba en la izquierda, y se entendía bien con el PCE, con el que coincidimos en la Junta Democrática. Precisamente aquel viaje a París fue a una reunión de la Junta, y acudimos varios, que no éramos comunistas—recuerdo ahora a Antonio García Trevijano— a la fiesta de los comunistas... Al llegar la democracia, nos ha ocurrido como a todos: hemos moderado nuestros planteamientos. El Partido Andalucista es hoy un partido de centro-izquierda, marcado por su nacionalismo.

—¿Por qué se quitaron la «S» de socialista?

—Fundamentalmente fue un problema de marca, no una cuestión ideológica. El Partido Socialista por antonomasia era el PSOE, que había ganado las elecciones, y llamarse socialista era confundirse con alguien que tenía la fuerza. Aunque también, para bien o para mal, llamarse socialista era asumir la política que venía haciendo el PSOE desde el Gobierno, y había que dar demasiadas explicaciones de que no era eso lo que uno quería. Luego, nosotros profundizamos en nuestro mensaje nacionalista, porque la originalidad nuestra era que constituímos el primer partido andaluz de toda la Historia. El caminar